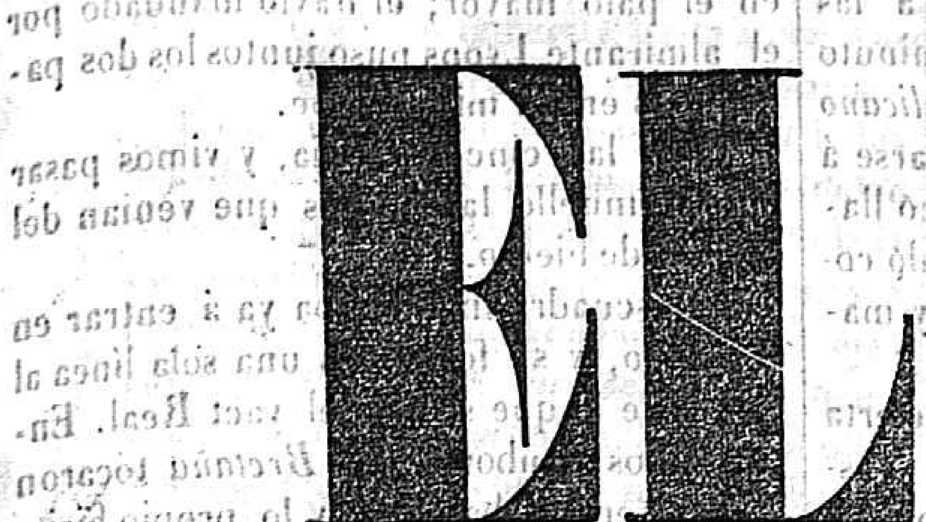
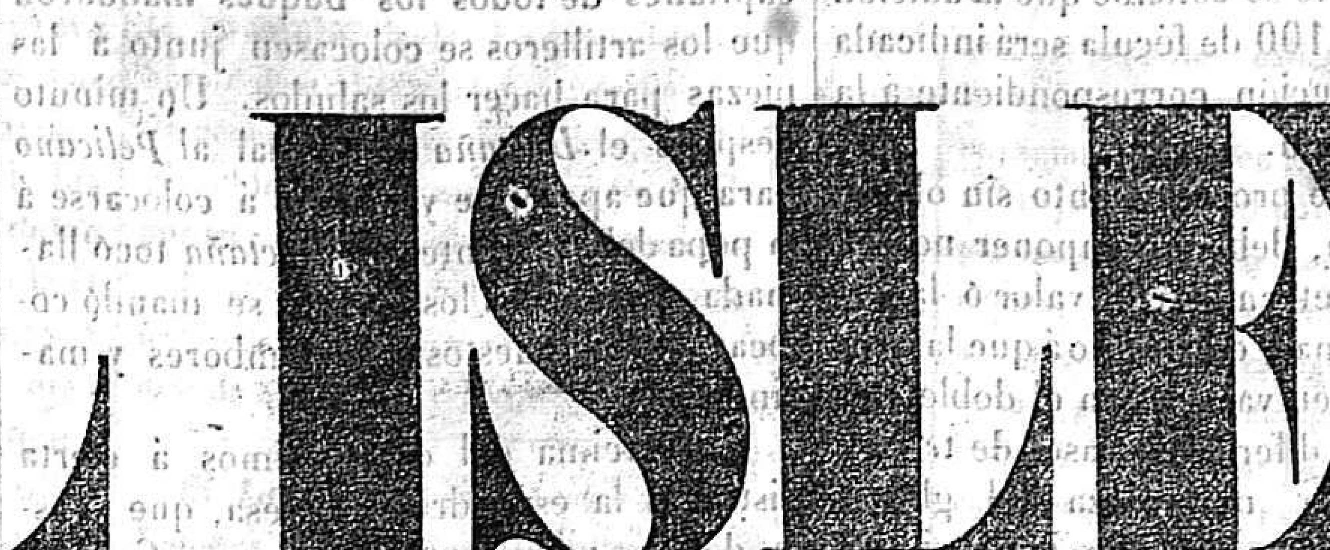
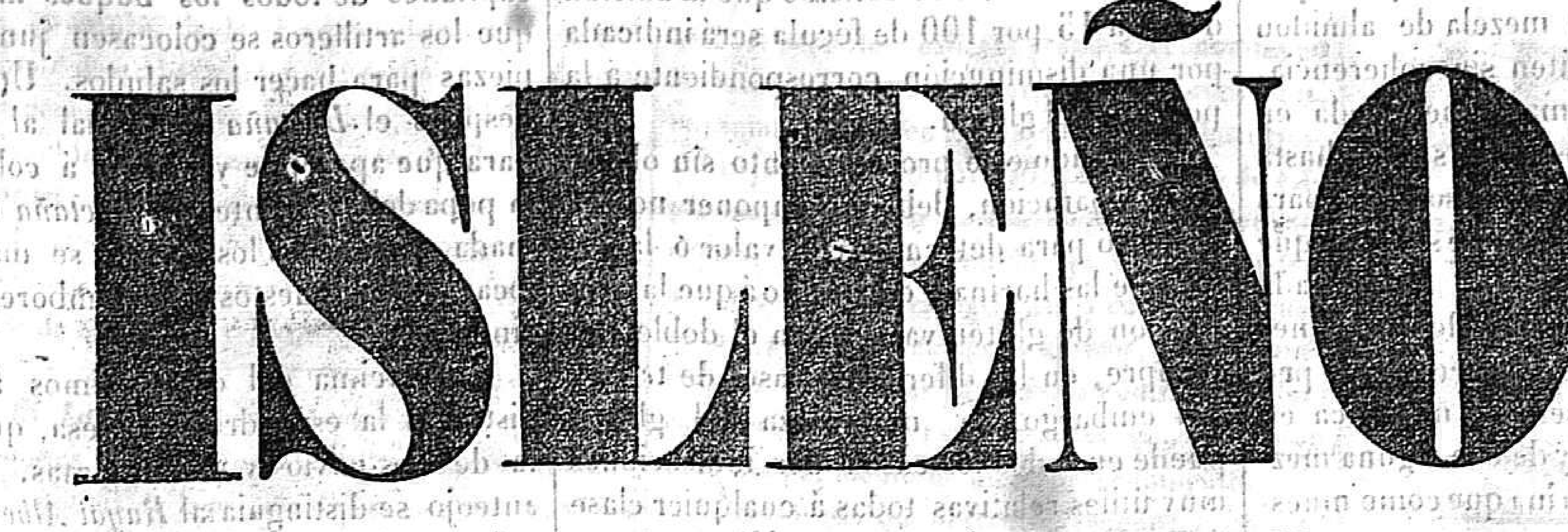
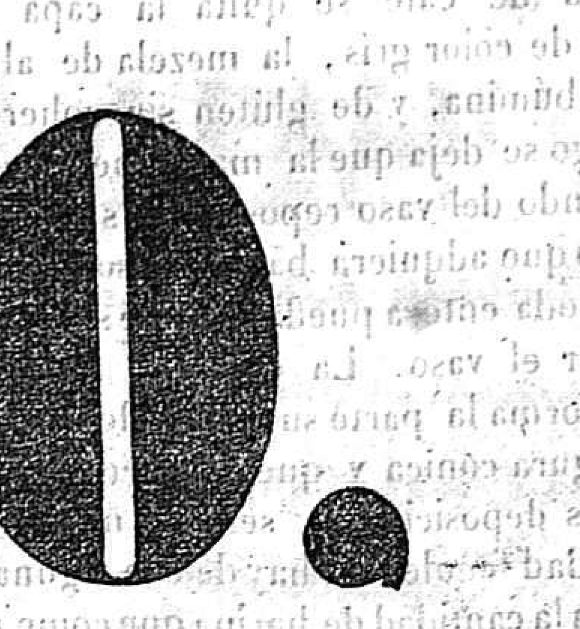
Año II.—Núm. 362. Juéves 19 de agosto de 1858. Islas Baleares.

EL ISLEÑO.

PERIÓDICO CIENTÍFICO, INDUSTRIAL COMERCIAL Y LITERARIO.

PUNTOS DE SUSCRICION.
Palma.—Imprenta de Gelabert.=Mahon.—D. Matías Mascaró.=Iviza.—D. Joaquin Cirer.

PRECIOS DE SUSCRICION.
En Mallorca, 10 rs. vn. al mes.=En los demas puntos del reino 12 rs. idem, franco de porte.

Seccion científica.

Medios de conocer la falsificacion de las harinas.

Al prorogar el gobierno de S. M. el plazo para la libre importancia de cereales, encarga á los gobernadores civiles la mayor vigilancia en el reconocimiento de las harinas, á fin de evitar la falsificacion. Nosotros creemos hacer un servicio al comercio y á todos en general, insertando en nuestra *Revista* los medios de conocer la falsificacion de las harinas, así como siempre insertamos todo aquello que es de verdadera utilidad y que merece reproducirse por su importancia, y trascendentales consecuencias.

Nadie ignora que los principios que constituyen la harina de trigo son una materia azoada, mas ó menos abundante en sustancia grasa, fécula ó sea almidon, y sales alcalinas ó terrosas, incluyéndose entre ellas los fosfatos.

Cuando la harina de trigo se humedece con agua para formar una pasta firme y homogénea y se amasa esta en un chorro de agua fria, solo queda entre las manos una sustancia blanquinosa, tenáz y elástica, de olor especial y á la cual se llama glúten. El agua turbia que cae y ha servido para hacer esta preparacion, lleva consigo el almidon, algunos restos de glúten y todos los demas productos que son solubles.

Si esta misma agua la dejamos reposar, tendremos que la fécula se precipitará, y sometiéndola á la ebullicion, veremos en su superficie varías espumas que al contraerse formarán tambien burbujas blanquinosas, presentando mucha analogía con la albúmina coagulada. Si la filtramos y hacemos evaporar el líquido por medio del calor del *baño de María*, hasta la consistendia de jarabe, fácil será reconocer la presencia del azúcar, así como la de una materia gomosa, análoga y aun idéntica á la destrina. En fin, examinando cuidadosamente el glúten veremos cuán fácil es, por medio de la accion de los disolventes, separar todo en cuatro partes distintas, aunque estas mismas sustancias, así como la albúmina vejetal, tienen la misma composicion que se reune y clasifica bajo el nombre genérico de *glúten*.

Fijados en estos principios que constituye la química, pasaremos á fijar cuáles son las adulteraciones que suelen sufrir la harinas de trigo, é indicar los medios que la misma enseña para conocerlos.

El aumento del peso por medio del agua puede traer consigo, sin embargo, graves y trascendentales consecuencias, no solo para el comercio sino para la salud.

Segun Vauguelin, las harinas contienen siempre mas ó menos humedad, procedente de la atmósfera, de la molienda, ó del mismo grano antes de sufrir esta operacion. El mínimum puede ser de 6 por 100 y el máximum de 20 á 25; pero por término medio debe contarse sobre un 17 por 100. Pocos son los panaderos que ignoran que la harina muy seca, cuando se la espone en un sitio húmedo, no tarda mucho en calentarse, apelmazándose y aun deteriorándose, y si en estado se pesa, su peso habrá aumentado de 12 hasta 15 por 100 y aun á veces mucho mas.

Aunque el almidon seco atrae la humedad del aire, los efectos que en el produce no son los mismos que aquellos á que están espuestas las harinas por alteracion de las materias azoadas que componen el glúten que ellas contienen. Es tan perjudicial la influencia que ejerce la humedad, que ademas de hacer impanificables las harinas, favore la creacion de *sporulos*, (hongos ó mohosidad) que mas tarde se desarrollan en el pan, y que tanto daño hicieron en Francia en 1842, año tan caluroso, de resultas de la humedad que tenian los trigos de la cosecha anterior.

Los *sporulos* reunidos en la parte cortical del grano, se desrarollaron luego en la parte inferior del pan, sin embargo de estar espolvoreado con afrecho y cenizas.

La superposicion de los panes favorecia el desarrollo de esta mohosidad, así como tambien el calor, resultando que se convertian en una masa de color feo y repugnante. Para poder desinfestar el grano, hubo que lavarlo mucho y aun cepillarlo, secarlo instantáneamente, disminuir la cantidad de agua en la panificacion, aumentar la dósis de la sal, y por último forzar la temperatura del horno donde se cocia para llegar á conseguir un pan que no se enmoheciese tan fácilmente.

Los caracterés distintivos de las buenas harinas y las sustancias que sirven para adulterarlas, son las siguientes: Cuando las primeras son de buena calidad, por lo general tienen un color blanco mate algo amarillento y son muy suaves al tacto, sin que en ellas perciba la simple vista partícula alguna de afrecho.

Cuando se las humedece, despiden un olor agradable así como cuando estan secas. Desleidas en agua con una cantidad equivalente á la mitad de su peso para hacer la masa, esta fácilmente se alarga ó estira en figura delgada, elástica, homogénea, sin cuerpo alguno estraño y sin pelotillas formadas de la misma harina para diluir.

Las harinas espuestas al aire por algun tiempo, ó á un calor no muy fuerte, abandonan fácilmente toda su agua higrométrica. Así es que la que pierdan la menor cantidad de su peso, puestas en una estufa con un calor de 100° y con corriente de aire, serán los que tengan mas valor.

Las adulteraciones que con mas frecuencia suelen hacer los estranjeros, se reducen á mezclar las de trigo con las féculas de patatas y con las harinas de habichuelas, de guisantes y de centeno; si bien la adulteracion con la de habichuelas la prefieren por el color amarillento que comunica, tambien es cierto que ninguna indica mas pronto que ella su presencia en el pan. porque le da un cierto color sonrosado y vinoso que descubre al instante el fraude. La de centeno comunica al pan un sabor característico muy pronunciado; pero para averiguar estas adulteraciones, el procedimiento mas sencillo y exacto, despues del de la panificacion consiste en tomar una muestra y sobre ella echar un poco de agua hirviendo, descubriéndose inmediatamente, por el olor que se desprenda, la clase de adulteracion. Si esta se ha hecho con la fécula de patatas, antes ó despues de la molienda del trigo, en este caso el descubrimiento es muy fácil; pero menos de un 10 por 100 de fécula, poca es la ventaja que tiene el defraudador, así como mezclando mas de un 30 por 100, entonces la panificacion llega hasta ser imposible.

El uso de un buen microscópio es muy interesante, pues con él se vé sin dificultad la fécula de patatas, aunque otro medio si se quiere mas exacto y mas sencillo, recomienda su inventor el célebre químico M. Gay-Lusacc, perfeccionado luego por un inteligente panadero de París llamado M. Boland. Se preparan 20 gramos de harina de mismo modo que si les fuese á estraer el glúten, aunque teniendo cuidado de recoger todo el líquido amiláceo en un gran vaso de cristal de figura cónica, pero con pié. Se le deja reposar durante dos horas y media á tres, decantando todo el licor y dejando solo el depósito. Con una cu-

FOLLETIN.

DONDE MENOS SE PIENSA...

(CONTINUACION.)

—No lo digo por V., replicó la mayorazga, sino porque yo no puedo tratarme con gentes que vienen aquí sin que se sepa de dónde han salido, ni si son nobles...

—Aquel mozo no es del lugar, interrumpió la Claudia, señalando con el dedo á un jóven que con paso presuroso, aunque indeciso, cruzaba la plaza.

—Y viene hácia aquí, dijo la boticaria.

—Y trae una botella en la mano añadió la mayorazga.

—Y un papel, repuso la mariscala.

—Fijos son los toros, dijo la mujer del galeno; alguna receta del médico de Retamillo.

—¿Y desde allí han de venir acá por la medicina?

—Vienen de mas lejos; no ve V. que esos boticarios de por ahí no saben dónde tienen su mano derecha! Lo que yo siento es que se haya marchado el boticario.

—¿Pues V. no despacha? dijo la mayorazga.

—Sí que despacho, y algo mejor que el boticario del Retamillo; pero como parece que trae receta, y no sé de leer ni cosa denguna... Si V. me hace el favor de leerla, verá V. qué pronto la despacho.

Y antes de que la mayorazga respondiera, ya habia llegado el jóven preguntando:

—¿Dónde está la botica?

—¡Calle! dijo la boticaria sorprendida, ¿pues no es V. del Rematillo?

—¿Y á V. qué le importa saber de dónde soy? replicó el jóven incomodado.

—¿Cómo pregunta V. dónde está la botica...

—Lo preguntaba porque no habia visto el rótulo, ahora pregunto ¿dónde está el boticario?

—¡Pues qué sé yo donde está?

—Es preciso que V. le busque al momento.

—¿Y para qué? puesto que V. sabe de leer, léame la receta, que yo haré la medicina al momento.

—No traigo receta, sino una carta que he de entregarle en persona.

—¿Y la botella?

—La botella es para que me haga al instante una bebida antiestérica.

—¿Es para algun susto?

—¿A V. qué le importa? Si el boticario es su marido, corra V. á buscarle al momento.

—Facilito será que yo vaya á buscarle, estará á estas horas muy lejos de aquí.

—¡Se ha escapado dijo el jóven con acento de desesperacion, bien se lo temia la señora!

—¡La señora!.. esclamó la boticaria, con que esa carta es de una señora!

—Yo no he dicho de quien es la carta, llame V. al mancebo para que haga la antiestérica, y dígame cuando se escapó el boticario.

—El boticario no se ha escapado.

—¿Con que no se ha escapado?... ¿Con qué está aquí?

—No, señor, no está aquí, pero no se ha escapado, porque no tiene por qué hacerlo; está de caza.

—¿Dónde? preguntó el jóven.

—¿A V. qué le importa? dijo á su vez la boticaria.

—Señora, me importa para entregarle una carta.

—Mire V., dijo la Rebuscona, que contra su costumbre habia callado hasta entonces, ¿sabe V. el coto de la Regaláa?

—No, señora.

—¿Y el camino de Peñaquemailla?

—Tampoco.

—¡Pues entonces no es V. de la Sierra!

—Claro es que no; pero dígame V. cómo se llama el monte donde está cazando, que yo sabré buscarlo.

—No ha ido al monte, está en la viña...

—¿En la viña de las Animas? preguntó el jóven.

Y todas las mujeres le miraron sorprendidas, diciéndole la Rebuscona:

—Pues si sabe V. el nombre de la viña, por qué lo pregunta?

—El que pregunta no yerra, contestó el jóven riendo.

Y dirijiéndose á la boticaria, la dijo:

—Hágame V. el favor de que preparen la antiestérica.

—La haré yo misma, que aquí no hay otro mancebo mas que yo.

—Pues bien, hágala V. para cuando yo vuelva... y si tardo en venir y tiene V. con quien mandarla, envíela V.

—¿Adónde? preguntó la boticaria.

—A casa de los Gavilanes, contestó el jóven.

Y dobló la esquina, dejando estupefactas á todas las mujeres.

IV.

En un pueblo de escasos ciento cincuenta vecinos, donde el cirujano no era dueño de levantar una perdiz sin que oyese el vuelo el boticario; un pueblo donde el alcalde sabia perfectamente todo lo que pensaba el regidor, y este á su vez nada ignoraba de lo que hacia el alcalde; en un pueblo, en fin, donde á nadie le era permitido matar un pollo, amasar una docena de tortas, ni poner al fuego la alquitara para sacar un frasco de aguardiente sin que lo oliera, lo viera, y lo chismorroteara la tia Rebuscona, era sorprendente lo que estaba pasando en la casa de los Gavilanes.

Ya no se trataba de haber llegado á ella unos cuantos personajes misteriosos que, mas tarde ó mas temprano, habian de ser inquiridos y escudriñados por los vecinos del lugar; la escena que acababa de ocurrir á la puerta de la boticaria, era mucho mas grave que eso.

chara de café se quita la capa superior de color gris, la mezcla de almidon de albúmina, y de glúten sin coherencia. Luego se deja que la masa que queda en el fondo del vaso repose y se seque hasta tanto que adquiera bastante solidez, para que toda entera pueda sacarse sin mas que volcar el vaso. La cantidad redondeada que forma la parte superior de los panes en figura cónica y que contienen las primeras deposiciones, será la mas rica en cantidad feculosa si hay de ella alguna mezcla en la cantidad de harina que como muestra ha servido para el ensayo.

Con el filo de un cuchillo se separa un gramo sobre poco mas ó menos de esta parte, se disuelve en un morterito de ágata con un poco de agua, luego se le añade mas y se filtra, y si toma color al añadirle una disolucion de iodo, será prueba que está adulterada con la fécula de patatas. Si este fenómeno se reproduce con otra segunda capa sacada con el cuchillo y paralela á la primera y luego tambien con una tercera, podrá calcularse si la harina contenia 1,2 ó 3,20 cs. de su peso en fécula. Si la primera capa quitada al cono diese despues de la trituracion y disolucion un líquido que filtrado no se colorase sensiblemente de azul por medio del iodo, segun queda dicho, ó que tomase un ligero tinte de violeta, desapareciendo pronto y espontáneamente, está será la señal infalible de que la harina no estaba adulterada con la fécula.

M. Boland ensaya el glúten de todas las harinas que recibe del modo siguiente: toma 50 gramos de la harina que quiere reconocer y la pone en una cápsula.

En el centro de dicha harina echa sobre unos 20 centímetros cúbicos de agua, para desleir todo con una cuchara ó una espátula, á fin de obtener una masa plástica bien consistente. Luego la amasa entre los dedos durante dos minutos y deja que se realice la hidracion durante 5 minutos en verano y una hora en invierno. Mete en un cubo con agua fria un tamiz de tela metálica muy fina, en el cual deshace la pasta con cuidado á fin de separar el glúten. Las partes solubles y el almidon pasan por el tamiz, y el lavado del glúten se termina, deshaciéndolo mucho durante diez minutos bajo la impresion de una corriente de agua fria. El glúten que resulta lo comprime mucho y luego le enjuga y pesa; despues lo mete dentro de un tubo de cobre que lleva al horno, ó en su defecto en un baño de aceite hirviendo á 140 grados, donde se seca pronto, y lo saca antes que tome color para averiguar su peso. Así sabe las cantidades exactas de glúten en estado seco y húmedo, para hacer la comparacion. Fácilmente se concibe que la adicion de 10 á 15 por 100 de fécula será indicada por una disminucion correspondiente á la porcion del glúten.

Ensayado este procedimiento sin objeto de comparacion, debemos suponer no sea absoluto para determinar el valor ó la pureza de las harinas, en cuanto á que la proporcion de glúten varía hasta el doble casi siempre, en las diferentes clases de trigos. Sin embargo, la naturaleza del glúten puede en todos los casos dar indicaciones muy útiles relativas todas á cualquier clase de harina que se reconozca. Mientras mas suaves sean, mas elásticas, tenaces, extensibles, homogéneas, sin mal olor y de coloracion morena; mientras con mas facilidad aumenten su volúmen por medio de la desecacion pronta al horno, mas seguridad habrá en vista de estos datos para apreciar la bondad de las harinas que se reconozcan.

Bueno será que antes de terminar este artículo digamos que los defraudadores suelen hasta mezclar con las harinas de trigo, para aumentar el peso, no solo el yeso, sino la creta ó tierra blanca, las cenizas de huesos y otras muchas materias terrosas y que con ellas fácilmente se confunde á la simple vista.

El medio mas seguro y hasta el único si se quiere, para reconocer esta punible adulteracion, es la incineracion, ó sea la accion y efecto de reducir un pedazo de pan á cenizas; y como quiera que cuando este no tiene mezcla alguna, solo se carboniza, sin dejar apenas señales visibles de ellas, resultará fácilmente el convencimiento de que la harina que sirvió para su fabricacion era pura y sin sustancias nocivas, en sumo grado, para la salud pública.

BALBINO CORTÉS.
(El Fenix.)

Seccion general.

Creemos que será leida con gusto la siguiente reseña de la llegada de la Reina de Inglaterra al puerto de Cherburgo, reseña que tomamos de una correspondencia que inserta la *Patria*. Dice así:

«Gracias á la amabilidad con que los capitanes de nuestros buques reciben á los forasteros y se prestan á obsequiarlos pudimos ver desde la rada la llegada de S. M. la Reina de Inglaterra. A las cuatro y cuarto poco mas ó menos el navío almirante disparó tres cañonazos. Al oir esta señal de que la Reina estaba á la vista, los capitanes de todos los buques mandaron que los artilleros se colocasen junto á las piezas para hacer los saludos. Un minuto despues el *Bretaña* hizo señal al *Pelícano* para que aparejase y pasara á colocarse á la popa del almirante. El *Bretaña* tocó llamada, y en todos los buques se mandó colocar en sus puestos á los tambores y marinería.

Por encima del dique vimos á cierta distancia la escuadrilla inglesa, que constaba de dos navíos y seis fragatas. Con un anteojo se distinguia al *Rayal Albert*, magnífico navío de tres puentes que llevaba el pabellon del almirante Lyons. Al rededor de este buque principal se veian otros cinco mas pequeños.

A las cuatro y media un cañonazo anunciaba la llegada del Emperador: supusimos que era el momento en que SS. MM. entraban en la estacion. A este cañonazo siguió inmediatamente una série de disparos cerrados y atronadores. Todos los fuertes hacian salva. El humo y el estampido seguian una línea inmensa desde el fuerte de la isla Pelee hasta el que hay en el opuesto estremo. El cielo estaba despejado y la mar tranquila; al estruendo de la artillería se agregaban el repique de las campanas y los acordes acentos de las músicas: los tambores tocaban marcha imperial. En medio del profundo silencio que reinaba en la escuadra, oimos que la artillería de la plaza continuaba y hacia reproducir sin cesar por el eco sus detonaciones.

Entre tanto el *Pelícano*, aviso mandado por el teniente de navío *Hamelin*, habia aparejado y trasladádose á popa del *Bretaña*. El vice-almirante Romain-Desfosses, que manda en jefe la escuadra, fué conducido á bordo por su lancha, se embarcó en el *Pelícano* y salió á recibir á la Reina de Inglaterra. Eran las cinco menos cuarto.

A las cinco menos cinco minutos volvieron á empezar las salvas de la plaza, y supimos que SS. MM. salian de la estacion para entrar en la ciudad.

La escuadra inglesa se iba aproximando notablemente, haciendo rumbo hácia el canalizo; avanzaba el vapor, formado en dos líneas paralelas. A la cabeza del ala derecha iba el *Royal Albert*; á la cabeza de la izquierda iba otro navío; el yacht Real *Victoria and Albert*, ocupaba el centro.

El *Bretaña* izó bandera inglesa en el palo mayor; cuando hubieron hecho lo mismo todos los buques, el *Bretaña* se empavesó, siguiendo su ejemplo toda la escuadra. A la distancia en que se encontraba todavía la escuadra inglesa que iba aproximándose, izó á su vez la bandera francesa en el palo mayor; el navío mandado por el almirante Lyons puso juntos los dos pabellones en un mismo tope.

Eran las cinco y media, y vimos pasar por el muelle las tropas que venian del camino de hierro.

La escuadra inglesa iba ya á entrar en el puerto, y se formó en una sola línea al frente de la que se veia el yact Real. Entonces los tambores del *Bretaña* tocaron llamada en las baterías, y lo propio hicieron las bandas de todos los buques: los artilleros se colocaron junto á las piezas. Los capitanes de los buques mandaron subir la marinería á las vergas. Nuestros nueve navíos estaban colocados en fila. Reinaba un solemne silencio: todos volvíamos la cabeza hácia la escuadra inglesa. Apenás entró en la rada el *Victoria and Albert* repitióse en todos los buques la voz de mando dada por el *Bretaña*: Preparen! fuego! Luego de haber empezado la salva en la escuadra, continuaron haciendo lo propio los fuertes; eran las cinco y cuarenta minutos.

Para formarse una idea del efecto que producian los disparos de la artillería de la escuadra, baste saber que el primer disparo lo hizo la primera pieza de estribor de la batería alta; que el fuego continuó siguiendo esta batería de proa á popa con la rapidez y la regularidad de un fuego de filas perfectamente ejecutado; y que cuando esta batería hubo descargado todas sus piezas de babor y estribor, continuó el fuego de igual modo y sin intérvalo la segunda batería, y así sucesivamente hasta descargar todas las piezas del navío, para lo cual bastó medio minuto. Esta descarga se repitió tres veces en todos los navíos. Como los que habia en la rada eran nueve, dotados lo menos con cien cañones, resulta que en minuto y medio la escuadra disparó 270 cañonazos. El número total de los cañonazos, tomando en cuenta las salvas de las fragatas, corbetas y avisos, pasa de tres mil.

No puede darse nada mas grandioso y sorprendente que estas salvas, y especialmente las que hicieron las baterías dotadas con piezas de á ochenta. El fuego empezó á un tiempo en todos los buques, y continuó por lo tanto á un mismo tiempo con regularidad matemática. Una nube de blanco humo se cernia sobre la rada; y á proporcion que se iba desvaneciendo nos permitió ver nuevamente la escuadra inglesa que habia llegado á las aguas de la nuestra. Eran las seis menos cuarto. Los marineros ingleses colocados en las vergas, gritaban *hurra!* Nuestras bandas de tambores tocaban marcha. Empieza á darse

---

Tratábase de la aparicion de un mozo forastero, á quien no conocia la señora Claudia, y que sabia, sin embargo, los nombres de las posesiones del lugar, con mas la existencia del boticario, y todo lo que el lector ha visto en el cuadro anterior.

Aquellas mujeres tuvieron razon sobrada para admirarse al ver el desenfado con que el mancebo les puso en la mano una receta y encargó que llevasen la medicina á la casa de los Gavilanes mientras él iba corriendo al majuelo de las Animas en busca del boticario.

—¿Y para qué? esclamaba la boticaria.

—¡Para entregarle una carta! repetia con asombro la mayorazga.

—¿Y de quién?... decia asustada la boticaria.

—¡De una señora! contestaba la mariscala.

—¡De una señora!.. repetian todas con acento de la mayor sorpresa.

Todas, menos Claudia, que puesto el dedo en la frente y dejando escapar á pares los puntos de la calceta, estuvo largo rato, pensando, hasta que por fin dijo:

—Pues señor, está visto, la enferma de la casa de los Gavilanes es la señorita que me abrió la puerta, y discurro que será alguna paliza que la habrá dado su madre porque estuvo hablando conmigo.

—¡Será posible! dijo la mayorazga.

—Discurro que sí, porque debe tener un genio como un basilisco, pero ¿de quién será esta receta!... porque el cirujano está en Madrid y el médico no vendrá hasta mañana del monte.

—Verdad es... repuso la mariscala, sino es que han ido á buscar á mi marido...

—Ahora lo veremos, dijo la mayorazga tomando en su mano la receta con el orgullo que da la superioridad en materias de literatura.

Deletreaba casi de corrido lo impreso, y aun sabia leer algo de manuscrito; pero en vano trató de conocer una sola letra de las que tenia el papel.

La boticaria, en cambio, que no sabia el Christus, pero que tenia una gran práctica de recetas, la tomó de las manos de la mayorazga, y dijo:

—Es una bebida para sustos simples.

—¿Sabe V. leer? preguntó la mariscala.

—No, señora, pero entiendo perfectamente las recetas.

—¡Oiga! dijo la mayorazga sonriendo. ¿y qué dice?... ¿quién la firma?

—No lo sé.

—¿Pues cómo sabe V. que es una bebida para sustos simples?

—¡Toma!.... porque no tiene mas que dos renglones.

—¿Y se atreve V. á hacerla?

—Al momento; no tengo mas que hacer sino contar los puntitos de arriba para saber las onzas que he de echar de agua, y luego el jarabe y el licor amarillo.

—Pues hágala V. pronto, dijo Claudia, que, ó yo he de poder poco, ó hemos de saber lo que anda en la casa de los Gavilanes.

—¿Qué piensa V. hacer?

—Llevar la melecina y quedarme dentro de la casa.

—¿Y no tiene V. miedo? dijo la mayorazga.

—¿De qué?

—De los diablos, y de esas voces que salen del pozo.

—Riase V. de voces y de diablos; me voy á meter en la casa, y juro que hemos de saber mas de lo que hay allí, que los que ahora están dentro.

—Vendrá V. á contarnos lo que sepa, dijo la mayorazga.

—A Vds. y á tuitos los del pueblo; apuraditamente soy yo muda cuando se trata de deshacer misterios.

—Pues, ea, boticaria, haga V. la melecina, dijo la mariscala, que ya no se me cuece el pan en el cuerpo, por saber quiénes son esas gentes, y á qué han venido, y sobre todo, lo de la carta del boticario.

—No les dije yo á Vds., interrumpió con aire de misterio la Rebuscona...

—¿Qué fué lo que V. dijo? replicó la boticaria, nada; porque V. es como el reloj de Valmojá, que apunta y no dá; pero como no me diga esta misma noche lo que sabe de mi marido, no cuente con que ogaño ha de catar mis morcillas, ni la he de dar una sola torta de arrope.

—¡Qué mas quiere V. saber que lo de la carta!

—¡La carta!.... ¡Bien y qué!.... ¿qué dice la carta?

—¡Qué sé yo! pero ya vé V. como le escriben las señoras de la casa de los Gavilanes.

—A mi marido le escriben muchas cartas, dijo con orgullo la boticaria; y ayer, sin ir mas lejos, tuvo una, y aun no hacia dos semanas que habia recibido otra... Con qué vé V. que el recibir una carta no es un pecado.

—Si yo no digo que lo sea, pero como V. me pregunta lo que sé del boticario...

—Bien, ¿y qué sabe V.?

—Sé que era uno de los entrantes y salientes en la casa de los Gavilanes, y que cuando el alejado aquel de que hablé á Vds. desapareció del pueblo con su esposa, se dijo que el boticario era el único que sabia lo que habia sido de ellos; porque andaba muy triste, y aun se quedó amarillo y verdinegro con una tiricia que daba ánsia el verlo.

—¿Estaba casado? preguntó la boticaria.

—No, señora, estaba viudo, pero de la primera mujer... en aquellos dias tomó la segunda... y entonces fué cuando se dijo...

La tia Rebuscona, que tenia un oido capaz de sentir el nacimiento de la yerba, dejó de hablar, porque oyó pisadas, y con ellas el estornudo del boticario, que llegó á su casa sonriendo como de costumbre, con la escopeta al brazo, y sin mas caza que un pájaro que asomaba la cabeza por el bolsillo de la chaqueta.

(Se continuará.)

ANTONIO FLORES.
(América.)

en las vergas del *Bretaña* el grito de ¡Viva el Emperador! y lo repite hasta siete veces toda la escuadra con vivo entusiasmo.

Entretanto el *Victoria and Albert* habia llegado al lado del *Bretaña* donde debia fondear, y fondea al mismo tiempo toda la escuadra inglesa. Pasaron luego junto á nosotros varios yachts cuyas músicas ejecutaban el *God save the Queen* y la marcha de la *Reina Hortensia*. Nuestros aliados nos saludaron con sus manos, gritando *hurra*: visiblemente estaban muy satisfechos de los honores tributados á su graciosa soberana y al pabellon británico.

Apenas hubo fondeado el *Victoria and Albert*, se le acercó el *Pelicano*, y el vice-almirante Romain-Desfesses subió á bordo. Del *Royal Albert* partió al propio tiempo una lancha que condujo á bordo del yacht imperial al mariscal duque de Malakoff y al almirante Lyons.

A las nueve, el dique, los fuertes y los muelles fueron iluminados: en los buques ingleses se saludaba con *hurras* al Emperador que iba á visitar á la Reina Victoria. La marinería subió otra vez á las vergas y contestó al *hurra* de nuestros aliados con siete vivas al Emperador. Cuando este regresó á tierra, todos los buques estaban iluminados: la noche era escelente y aumentaba la magnificencia del espectáculo que producian la tierra, la rada, el dique, los fuertes y la escuadra.»

Por copia,

P. J. Gelabert y Pol.

Mosaico.

Un periodista.—A su tiempo anunciamos la pena capital que habia impuesto el tribunal real de Stockolmo al periodista Lindalh, redactor del *Faedenerslandet*, por haber infamado á la señorita Mendelsohn.

Ahora tenemos que dar cuenta de un acto sublime de caridad, cometido por la misma jóven, que tan miserablemente fué maltratada por el cáustico periodista.

Despues de mil inútiles instancias para que Lindalh pidiese perdon á la víctima, único medio de salvarse, llegó el dia 2 de julio, el dia del suplicio. «Voy á sufrir la muerte que he merecido, dijo M. Lindalh á los amigos que le hacian compañía en la cárcel, y al menos dentro de poco se verá que era yo un hombre de corazon.»

Tomó algunos de los papeles que estaban sobre la mesa y los confió al capellan. Una carta escrita y cerrada estaba en la biblia; cogió la carta y la metió en su pecho: «La tomareis luego que yo haya muerto, y la entregareis fielmente á la persona á quien va dirigida. Vamos, señores.»

—Aun podeis, sin embargo, repuso el alcaide de la cárcel, pedir perdon á la señorita Mendelsohn; tiene el derecho de vida y de gracia.

—Vamos, señores, replicó Lindalh; y dando el brazo al capellan, con el cual habló en voz baja, descendió la escalera del Norte, y atravesó con paso firme el patio de Cárlos XII, que separa á la torre de la plataforma. Allí estaba levantado el cadalso. El tajo, la paja, el hacha y el hombre que debia manejarla; nada faltaba.

Una docena, de espectadores, que es lo que la ley exige, habian sido elegidos para testigos de la ejecucion. A los piés del cadalso se detuvo Lindalh. Se le ataron las manos, y los ojos le fueron vendados.

—Adios, señores; los que habeis visto mi vida, tened cuidado de referir mi muerte y mi arrepentimiento.

Habia ya subido dos tramos de la fatal escalera, cuando sintió desligar las cuerdas que ataban sus manos, y arrancar el pañuelo que vendaba sus ojos.

Era la señorita Mendelsohn.

M. Lindalh, le dijo, os perdono.

El, entonces, arrojándose á sus piés y sacando la carta de su seno:

—Acepto, señora, dijo, vuestro perdon, porque mi último pensamiento habia sido implorar vuestra clemencia, y estaba seguro de que al menos la llevariais á mi tumba.

En toda la Suecia, no se habla mas que de esta aventura; la ley ha quedado en su lugar; el honor de ambas partes satisfecho, y si la doncella generosa que perdona, juega un brillante papel, el hombre amnistiado ha rescatado su crimen por su valor y sus remordimientos.

Lindalh, periodista fogoso, no queria pedir perdon si no desde mas allá de la tumba, por temor de que se creyera que cantaba la palinodia.

El Israel de nuestro tiempo.—Las cartas de América del 23 de junio, confirman decididamente la noticia de la partida de los mormones, y nos dan la esplicacion de su emigracion á la Sonora. Parece ser que por medio de un tal Mr. Kane, se se ha hecho una especie de convenio entre ellos y el presidente Buchanam. Una compañía ha comprado en la Sonora un inmenso territorio para distribuir sus tierras entre los mormones, que de este modo van á preparar la futura anexion á á los Estados Unidos de aquella provincia mejicana.

Caso fortuito. Segun una correspondencia de los Estados Unidos, el lunes por la noche, 21 del pasado mes una copiosa lluvia inundó la ciudad de New Yorck. El huracan desencadenado durante mas de treinta minutos, arrancó los árboles mas robustos y mas antiguos de las plazas públicas, levantando el techo de las casas, derribado una iglesia y causado en los campos pérdidas considerables. A unas cuantas millas de New Yorck, la tormenta ha derribado una fábrica de vidriado hasta los cimientos; dos trabajadores han quedado muertos. Las anclas de los buques surtos en el puerto han garreado, pero los daños han sido menos considerables que en tierra. Desde el dia 11 los Estados del Sur y del Oeste han padecido mucho de los ventarrones que han despojado á los campos de todos sus productos y revuelto la tierra de tal modo que los cultivadores consideran como imposible el poder beneficiar las tierras antes de dos años. Los caminos de hierro, los puentes, los canales, las casas, nada se ha libertado del desastre. La Pensilvania, el Mariland, el Ilinois, el Misouri, el Ohio, han padecido tambien mucho. En cuanto á la Luisana, se ha perdido enteramente la cosecha de azúcar, algodon y maiz. En una estension de treinta millas al rededor de Nueva Orleans, ni una sola aldea ha quedado ilesa, es decir, que todo ha desaparecido bajo la inundacion. El número de pérdidas asciende á 22.000,000 de pesos fuertes (dollars).—En muchas partes se teme el hambre, no solo por la pérdida de los cereales sino porque con la destruccion de las cosechas, la industria, el comercio y la navegacion han de esperimentar por fuerza las consecuencias.

Siempre ha habido manías y las hay casi increibles. Areteo cita á un enfermo que creyéndose de barro, no queria beber agua por no desleirse. Sanchez cita otro, segun Boerhaave, que pretendia ser de vidrio, y siempre estaba sentado por no romperse. Un médico distinguido del siglo XVII, Gaspar Barleo, se imaginaba que su cuerpo era de manteca, y huia del calor por no derretirse. El célebre abate Molano de Mannover, se creyó trasformado en grano de cebada, y por temor á las gallinas, no salia de su casa. Hay maniáticos que llegan á creerse muertos, y podemos citar á Felipe V de España y á un hijo del gran Condé. Este llegó á no comer por creerse muerto; su médico Finot no sabia qué partido tomar, cuando le ocurrió buscar á unas cuantas personas que se fingieran muertas y comieran, á fin de persuadir al príncipe que los difuntos tenian buen apetito: este ardid salió bien, pero el maniático no quiso comer mas que con sus nuevos amigos, á quienes creia sin vida. En cuanto á Felipe V, hé aquí lo que dice Duclos en sus *Memorias secretas*; «Era muy cuidadoso de su salud.....Habia momentos en que se creia muerto, y preguntaba por qué no le enterraban..... Tomaba durante varios dias seguidos una caja de triaca de una vez, diciendo que sus médicos eran unos pícaros, que sostenian que no estaba enfermo, cuando sentia su muerte cercana.»

Carton sin embetumar para techos.—Rapidez en la construccion y con el menor desembolso posible debe ser el fin que se proponga todo fabricante, todo ingeniero, todo labrador, que trate de edificar no palacios, sino un abrigo para sus talleres, para sus máquinas, ó para los productos de su esplotacion.

El empleo del carton para los techos está llamado á proporcionar ambas ventajas. Prescindiendo de su moderado precio, esta clase de techos permite realizar grandes economías en los muros, obras de carpinteria y cimientos, economias que, en la mayor parte de los casos, no bajan de un 60 por 100. La adopcion de este producto adquiere de dia en dia nuevas aplicaciones, y se ha estendido ya de la industria á las esplotaciones agrícolas y coloniales; queserias, casas de campo y kioscos, habitaciones obreras y barracas de campamento, establos, caballerizas, cocheras, y granjas se construyen cada dia por medio de dicho procedimiento.

Forzoso es, no obstante, reconocer que la mayor parte de los cartones hasta hoy fabricados para este uso, no llenan cumplidamente las condiciones de impermeabilidad y resistencia indispensables al buen empleo y duracion de los techos: de modo, que la mayor de las aplicaciones hechas se encuentran en un estado visible de degradacion, y exigen, para conservarse, frecuentes y costosas reparaciones.

¿A qué causa debemos atribuir tal resultado? A dos: á la inferior calidad del carton empleado como agente, y á las desfavorables condiciones químicas de la materia utilizada como baño.

El carton sin embetumar, preparado con arreglo al procedimiento Ruolz, llena completamente todas las condiciones de impermeabilidad y resistencia á los agentes atmosféricos, buscadas hasta ahora en vano.

Diremos algunas palabras acerca del sistema de fabricacion que dió origen á este producto.

Sabido es que Mr. Ruolz, á quien la industria es deudora de grandes y repetidos servicios, fué el inventor de un barniz de bases metálicas contra la humedad, invencion que valió á su autor las mas altas distinciones, y cuyo empleo se adoptó para el material de los caminos de hierro, las telas y los toldos, y en todos los establecimientos públicos y particulares para garantirse de la humedad. Si este barniz, de tan incontestables cualidades hidrófugas, se aplica á un carton de buena calidad y de una solidez á toda prueba, la reunion de ambas materias producirá un techo inalterable y cuya aplicacion estará libre de todo inconveniente. La accion del sol y el contacto del aire, que tan pronto deterioran los barnices embetumados ó embreados, contribuyen, por el contrario, á dar al carton sin embetumar *una dureza metálica muy marcada*, que aumenta sus buenos efectos.

Como ya hemos dicho, se aplica el barniz de bases metálicas de Ruolz á un carton especial, fabricado con deshechos de cordage, cuya fibra le presta mucha solidez; exento de las materias terrosas que contienen la mayor parte de los cartones ordinarios, ofrece sobre estos la ventaja de no romperse y de reunir en poco espesor una considerable resistencia á su debida homogeneidad.

Este carton ha sido objeto, en el vecino imperio, de una memoria muy favorable de la sociedad de fomento.

Segun el *Correo del Drome*, los productos de los caminos de hierro, por razon de viajes, recaudados en las oficinas de Beaucaire, pasan en el mes de julio solamente de 200,000 francos, y el peaje del puente colgante para unir á Beaucaire y Tarascon, el Gard y las Bocas del Ródano, da la misma suma en el mismo intervalo.

El editor de Paris, Mr. Benoit Falliot, calle del Odeon, núm. 3, ha dirijido á la redaccion de todos los periódicos un documento muy curioso, y es la sentencia dada por Poncio Pilato contra Jesucristo, acompañada de la imágen que la presenta.

Por el interes de ciencia histórica y de la verdad cristiana, el editor veria con placer que la autenticidad de este documento llegaba á ser objeto de un exámen concienzudo, convencido de que por este medio recibiria una especie de consagracion pública moderna; con este objeto ha enviado un ejemplar de este documento á todas las sociedades científicas de Francia.

Escriben de Venecia, participando la muerte del obispo monseñor Canova, hermano del ilustre escultor de este nombre. El prelado, que era tambien amigo de las letras y las artes, va á ser depositado en el mismo panteon que su hermano Antonio, en el grandioso templo erigido por él en Possagne, su pueblo natal.

Por los sueltos,

P. J. Gelabert y Pol.

PALMA.

CRONICA RELIGIOSA.

Santo del dia de mañana.

SAN BERNARDO, ABAD Y FUNDADOR, Y SAN EUSTASIO, ABAD.

CULTOS SAGRADOS.

CORTE DE LA GRAN REINA DE LOS CIELOS, MARIA.

Dia 20.

Se hará la visita á Ntra. Señora de Belen, en la iglesia del Hospital general.

—En el oratorio de Ntra. Señora de la Consolacion al toque de oraciones se dará principio á la novena de su titular, la que continuará á la misma hora en los dias siguientes.

AFECCIONES ASTRONÓMICAS DE MAÑANA.

Sale el sol á las... 5 hs. 16 ms.
Pónese... á las. 6 » 49 »

Hora en que debe señalar el relox al medio dia verdadero.

Las 12 hs. 3 m. 16 s.

AVISOS OFICIALES.

ORDEN DE LA PLAZA.

Gefe de dia para mañana: el coronel graduado primer comandante del regimiento infanteria de Asturias, don Juan Hernandez de Alba.

Servicio de la plaza, Asturias.

El T. C. S. M.—Benito de Amores.

El señor juez de primera instancia de este partido ha señalado el dia 1.° de setiembre próximo á las doce de la mañana en los estrados de este juzgado, para el remate del arriendo de una mesa de cortar carnes, sita en la carniceria mayor de esta ciudad, señalada con el número 23, la que se arrienda bajo los pactos y condiciones continuados en el albalan de subasta formados al efecto en 21 julio de 1856, que se halla de manifiesto en la escribania y copia del mismo en poder del pregonero Andres Serra. Palma 19 de agosto de 1858.—P. S. M.—Fraccisco y Sastre.

NAVEGACION.

EMBARCACIONES FONDEADAS.

Dia 18.

De Valencia en 4 dias laud Halcon, de 34 toneladas, pat. Luis Esteva, con 6 marineros, un pasagero y lastre.

IDEM DESPACHADAS.

Dia 18.

Para Barcelona vapor Rey don Jaime II, de 332 ton., cap. don Miguel Morey, con 19 marineros, 51 pas., balija y efectos.

Para Argel laud San Antonio, de 33 toneladas, patron Miguel Roca, con 6 marineros, un pasagero, vino é idem.

ADVERTENCIA.

En atencion á las medidas sanitarias tomadas á la llegada del vapor Jaime I, no podemos comunicar á nuestros lectores tan pronto como quisieramos las noticias del correo. A fin pero de no perjudicar á los suscriptores de este periódico imprimimos el número de hoy y en el de mañana insertaremos dichas noticias, repartiendo el número temprano.

P. J. Gelabert y Pol.

SECCION DE ANUNCIOS.

MONTE PIO UNIVERSAL.

CAJA DE AHORROS PARA TODAS LAS CLASES.

COMPAÑÍA ESPAÑOLA

DE

SEGUROS MUTUOS SOBRE LA VIDA,

AUTORIZADA POR DOS REALES ÓRDENES.

INVERSION INMEDIATA EN TÍTULOS DE LA *DEUDA DIFERIDA*

DEL TRES POR CIENTO ESPAÑOL.

PRIMERA Y ÚNICA SOCIEDAD

que cobra los derechos de administracion en 5 años en vez de exigirlos al contado.

Direccion general y oficinas centrales en Madrid, calle de la Cruz, números 18, 20 *y* 22, *cuarto principal.*

Delegado del gobierno: Sr. D. Mateo Llorente.

JUNTA DE ADMINISTRACION.

Escmo. Sr. duque de Rivas, grande de España, presidente.
Escmo. Sr. marques de San Felices, id. de id.
Escmo. Sr. D. Juan Tello, mariscal de campo.
Escmo. Sr. D. Diego Coello, caballero gran cruz de Isabel la Católica y propietario.
Escmo. Sr conde de Sanafé, propietario.
Escmo. Sr. D. Juan Drúmen, médico de cámara de S. M. y propietario.
Escmo. Sr. conde de Belascoain, diputado á córtes y propietario.
Escmo. Sr. conde de Moctezuma, marques de Tenebron, grande de España.
Escmo. Sr. conde de Pomar.

Director general: Escmo. Sr. D. Melchor Ordoñez.

Subdirector general: Señor marques de San José.

Ingresan diariamente los fondos y se conservan en el BANCO DE ESPAÑA.

Suscritores hasta el dia 7 de agosto, 13,441.—Capital impuesto, 77.858,300 rs. vn.

Depositado en el Banco de España en papel de la deuda del Estado, 29.920,000 rs. vn.

Esta gran sociedad establece, para comodidad de sus suscritores, las combinaciones siguientes, en que pueden refundirse los deseos de cuantos aspiren á ingresar en ella.

Formacion de capitales.... { De supervivencia. De muerte.

Rentas vitalicias...... { De supervivencia. A voluntad. De sucesion. Al contado.

El objeto de esta sociedad es proporcionar á todas las clases el medio de crear rentas ó capitales con pequeños desembolsos, estableciendo para mayor facilidad el hacer las imposiciones al contado ó en plazos, que se satisfacen por anualidades ó mensualmente, segun convenga á los imponentes. La forma de hacer las suscriciones, las épocas en que pueden verificarse, y las ventajas que ofrece á los asociados se demuestran en el prospecto, que se da gratis á quien lo pida Las imposiciones pueden hacerse por 5, 10, 15, 20 ó 25 años. Las seguridades que proporciona á los suscritores son tan palpables, que en el muy corto período que lleva de existencia cuenta con un desarrollo superior á nuestras esperanzas.

JUNTA DE INSPECCION EN LAS ISLAS BALEARES.

Sr. D. Antonio Balle Pro. Chantre de esta Santa Iglesia, presidente.
Escmo. Sr. D. Felipe Gili, Moranta de Fuster, senador del reino, hacendado, vice-presidente.
Sr. Marques de Campo Franco, hacendado.
Sr. D. José Dezcallar, ex-Diputado á Córtes, hacendado.
Sr. D. Fausto Gual de Torrella, hacendado.
Sr. D. Antonio María Sbert, abogado, relator de la Escma. Audiencia del territorio.
Sr. D. Pedro Miguel Bonafé, propietario, cónsul del Tribunal de comercio de esta plaza.
Sr. D. Miguel Peña Pro., secretario del ilustrísimo Cabildo de esta Santa Iglesia y ecónomo de la Mitra de esta Diócesis.
Sr. D. Rafael Pomar, propietario, naviero y comerciante.

Inspector de la provincia. Sr. D. Cayetano Socias.
Subdirector 1.° . . . . Sr. D. Miguel Pons y Barrutia, calle de Pueyo, número 56.
Subdirector 2.° . . . . Sr. D. Antonio Enrich y Lliná, calle de las Monjas de Misericordia n.° 14.

Todos los representantes de esta sociedad facilitarán prospectos á quienes lo soliciten, asi como darán cuantas esplicaciones se deseen.

TABLA *de probabilidades de los capitales ó rentas de supervivencia que se obtienen por medio de una imposicion anual de* 1,000 *rs., segun la edad del asegurado y duracion de la imposicion.*

Las rentas marcadas son las del primer año de disfrute, las cuales van acrecentándose en los sucesivos, segun se ve mas detalladamente en el prospecto.

ENTREGAS ANUALES DE 1,000 REALES.		Á LOS 5 AÑOS.	Á LOS 10 AÑOS.	Á LOS 15 AÑOS.	Á LOS 20 AÑOS.	Á LOS 25 AÑOS.
Antes de cumplir un año.	Capital....	12,350	46,500	101,100	225,000	527,000
	Renta......	1,044	3,934	8,456	19,635	44,785
De 3 á 7 años............	Capital....	9,960	31,500	79,000	175,000	378,500
	Renta......	898	2,665	6,683	14,805	32,910
De 15 á 20 años..........	Capital....	9.530	30,900	79,170	171,500	389,000
	Renta......	807	2,614	6,881	14,509	32,910
De 30 á 40 años..........	Capital....	9,725	31,100	81,000	177,500	398,500
	Renta......	823	2,632	6,853	15,017	33,713
De 60 en adelante........	Capital....	10.700	40,000	90,000	200,000	417,500
	Renta......	905	3,383	7,614	16,920	35,221

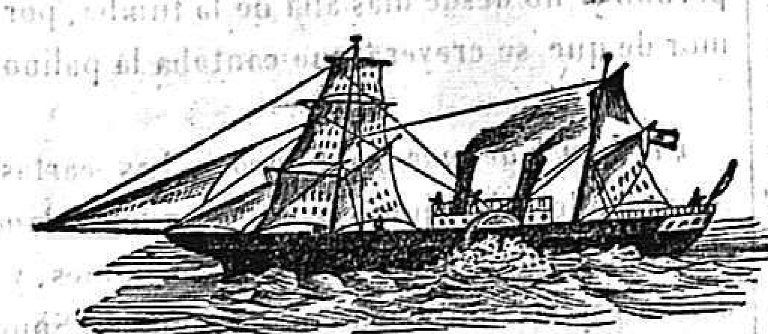
Nota. El mismo capital impuesto por igual número de años, pero pagados en la primera anualidad, produce beneficios mucho mayores.

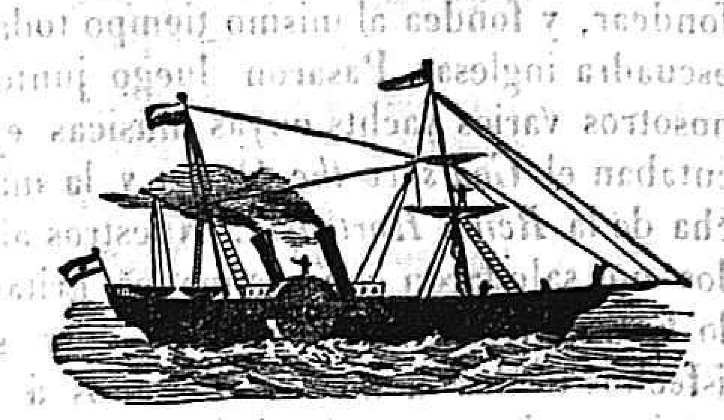
Otra. En las edades intermedias, no marcadas en esta tabla por no hacerla escesivamente larga, se obtendrá en las suscriciones un resultado medio y proporcional al de los estampados en ella.

Palma 13 de agosto de 1858.—Miguel Pons y Barrutia.

ALQUILERES.—En la calle del Sitjar, manzana 145, número 14, hay una entrada para alquilar; la persona que desee verla puede pasar á la casa número 18 de la misma manzana y le darán razon.

EN LA CALLE DE LA HERRERIA BAJA, número 27, piso segundo, hay para alquilar con asistencia ó sin ella dos salas con sus respectivas alcobas espaciosas, propias para caballeros de carácter, ó matrimonios sin familia.





INTERESANTE.

El despacho de los vapores JAIME I y JAIME II se ha trasladado á la casa número 4 de la misma plazuela de las Copiñas en que estaba situado.

MUEBLES DE LUJO.

Perfeccion, elegancia y solidez.

Gran surtido de cómodas, espejos de todas dimensiones, camas, sofás, consolas, cuadros, sillas, butacas, mesas de juego, mesas con piedra de mármol, y mesitas de mármol tambien para lavarse, y otros muebles de varias clases; todo construido con mucha perfeccion; debiendo advertir que se hará cualquier trabajo que se encargue: tienda de Pedro Antonio Bernat, plaza de la Constitucion ó del Borne, número 8.

DEPOSITO DE GUANO

DEL GOBIERNO SUPERIOR DEL PERÚ.

Al encargarse provisionalmente los Sres. don Antonio Gibbs é hijos, de Lóndres, en virtud de órden del gobierno supremo del Perú, del surtido de guano para el consumo de este pais, ya se hallaban penetrados de que los precios que entonces regian eran escesivos á causa de los que tenian á la sazon los granos; y en este concepto tomaron sobre sí la responsabilidad de hacer la reduccion en los términos que han regido hasta el dia, y deseando siempre aquellos señores facilitar mayores ventajas para los intereses agrícolas, han logrado la autorizacion competente para hacer una nueva rebaja y fijar el precio de rs. vn. 65 por quintal de trescientos sacos arriba.

70 por menor cantidad.

Lo que esta agencia tiene la satisfaccion de hacer saber á los consumidores, y en virtud de ello desde hoy quedan establecidos en este depósito los precios indicados.

Valencia 5 de julio de 1858.—Trenor y compañía.

Ebanisteria

DE ANTONIO GOMILA,

situada en el convento de la Merced.

Hay muebles de toda clase y buena construccion, como son: cómodas de caoba, de chicarandana, desde el precio de 15 duros á 100; camas, sofás, espejos, cuadros, guardaropas, mesas redondas con mármol, sillas, mesas tocadores, mesas consolas, y otras clases, á precios equitativos; todo con la mayor elegancia y esmero que corresponde.

MATEMÁTICAS.

En el establecimiento de instruccion primaria á cargo del profesor don Juan Luis Sancho, sito en la plazuela *d' en Bibí*, se abrirá un curso de estas ciencias el 1.° de setiembre próximo. Las personas que gusten enterarse de pormenores pueden avistarse con el citado profesor que vive en la misma casa.

Tambien se admiten pupilos en dicho establecimiento.

Memoria

sobre la descripcion, cultivo y aprovechamiento de las plantas sacarinas, tituladas Sorgo azucarado chino, Holco sacarino africano y Holco sacarino tártaro, por

D. JULIAN PELLON Y RODRIGUEZ.

Se halla de venta en esta imprenta á 10 reales cada ejemplar. Tambien se halla de venta semilla de Holco sacarino africano á 40 rs. libra —22 media y 12 el cuarteron.



El vapor El Mallorquin, *su capitan don Antonio Balaguer, saldrá para Barcelona el martes 24 del actual á las tres de la tarde, con la correspondencia. Admite cargo y pasageros á los precios siguientes: cámara de popa* 80 *rs., cámara de proa* 40 *rs. y sobre-cubierta* 20 *rs. Se despacha en la calle de la Porteria de Santo Domingo, número* 1.° *cuarto entresuelo.*

Circulo Mallorquin.

Debiendo construirse para este establecimiento cuatrocientas lunetas distribuidas en cuarenta filas, la junta directiva ha acordado anunciarlo por medio de los periódicos á fin de que las personas que deseen construirlas puedan presentar sus proposiciones en esta secretaría por medio de pliegos cerrados, que se admitirán hasta las siete y media de la noche del dia 21 del actual, en cuya hora tendrá lugar la subasta. El pliego de condiciones á que deberá sujetarse el constructor se halla de manifiesto en la espresada secretaría. Palma 19 de agosto de 1858.—El secretario, Jaime Cerdá y Oliver.

POETAS

DE LAS

ISLAS BALEARES.

CONDICIONES DE LA SUSCRIPCION.

La obra saldrá por entregas de tamaño y letra igual al prospecto, de 48 páginas cada una, á tres reales vn. por entrega.

Se publicará una entrega cada 15 dias, y mas adelante una entrega semanal.

Se suscribe en la imprenta de PEDRO JOSÉ GELABERT, *Pas d' en Quint, núm.* 74, *principal, y en las librerías de* PEDRO JOSÉ GARCIA *y* JUAN COLOMAR, *plaza de Cort.*

PALMA:
Imprenta de Pedro José Gelabert, editor responsable.

